



Número 47 - Tercer Trimestre de 2020



## La familia CARRERA en ATACAMA

### El primer monumento del prócer

José Miguel Carrera contra la viruela

Gaceta digital LA NUEVA AURORA DE CHILE

Representante legal: Ana María Ried Undurraga - Director: José Miguel Alcalde Undurraga

Sub-Director: Domingo Viviani Goycoolea - Sub-Director Editorial: Cristian Salazar N

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS GENERAL JOSÉ MIGUEL CARRERA

Av. Francisco Bilbao 4509, La Reina, Santiago de Chile - (56-2) 277 5730 - josemiguelcarrera.cl - info@ijmc.cl

# ATACAMA: LA TIERRA QUE SIEMPRE HA TENIDO UN BUEN NEXO CON LA FAMILIA CARRERA

Vidal Naveas Droguett

La rica historia de Atacama, está ligada a nuestros próceres independentistas -desde siempre, por la situación minera reinante de este desierto- que ha sido favorecido con los más excelsos minerales y abundantes del Septentrional Chile.

Se podría decir que el comienzo partió con los negocios que hicieron el Corregidor de Copiapó, Nicolás Ramón de Cisterna y Fuica y el Mariscal don Ignacio de la Carrera Ureta, los cuales negociaban los azufres del Volcán Copiapó en los Siglos XVI y XVII.

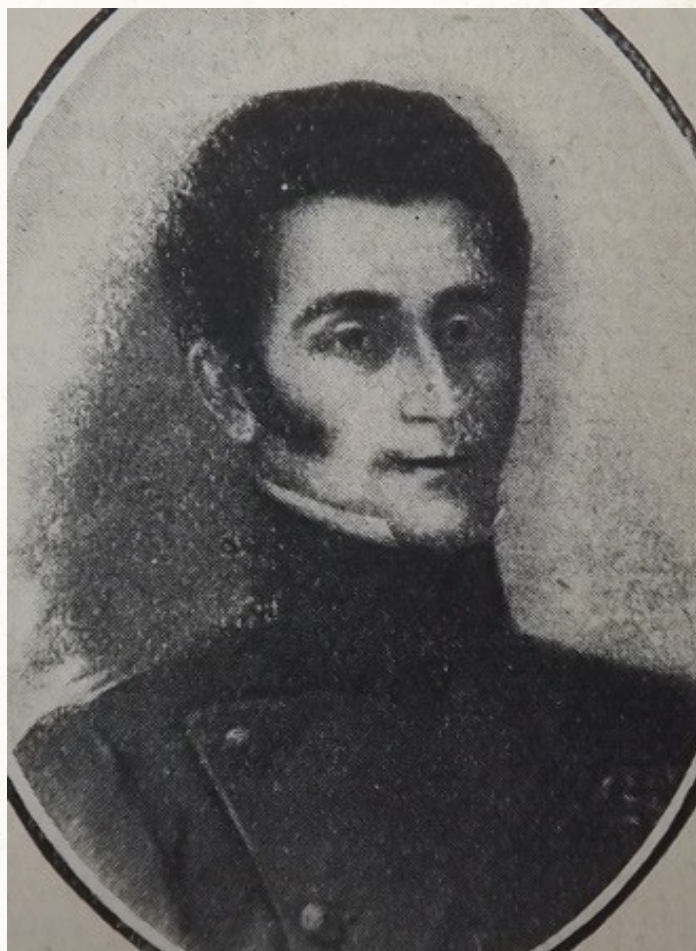
En Copiapó, el corregidor Cisterna; proveía de azufres a las fábricas de pólvora de la Corona Española en Santiago de Chile y también a las polvoreras de Lima, Perú.

Al fallecer don Nicolás Ramón de Cisternas y Fuica, su viuda doña Javiera de las Cuevas Pérez y Valenzuela, se casó con don Ignacio de la Carrera Ureta y Prado, por lo tanto, las propiedades mineras y agrícolas fueron administradas por su esposo.

De este matrimonio en Santiago, el año 1745, nace don Ignacio de la Carrera Cuevas, quien, junto a Mateo de Toro y Zambrano, José Antonio Martínez de Aldunate, Gaspar Marín, José Gregorio Argomedo, Juan Martínez de Rozas, Fernando Márquez de la Plata, Francisco Javier Reina y Juan Enrique Rosales, integraron la Primera Junta Nacional de Gobierno de Chile.

Tras la reconquista española, Carrera Cuevas, fue deportado a las islas de Juan Fernández, donde fue liberado en 1817, y así poder volver a Santiago. Allí fue

*Manuel Carrera Pinto.*



*Ignacio de la Carrera y Cuevas.*

informado de la muerte de sus hijos Juan José y José Luis el 8 de abril de 1818, se entera además del exilio de su hija Javiera y de José Miguel.

Don Ignacio, poseía propiedades en la calle de la Bandera a la altura del 29, de la antigua numeración; y cerca de la Plaza de Armas. En esta propiedad, nació su hija Javiera, después adquirió otra propiedad que estaba ubicada en la calle Agustinas esquina de Morandé. Estaba casado con Francisca de Paula Verdugo Fernández de Valdivieso y Herrera.

Fue Alcalde de Santiago en 1773, y heredero de la for-

tuna de sus padres que, incluían minería y haciendas de Copiapó, más las minas de Tamaya Viejo, en Coquimbo.

Falleció en Santiago, el 27 de julio de 1819.

Años más tarde, El General José Miguel Carrera, durante su gobierno, el día 13 de julio de 1812, ordena fundar un Banco para el Rescate de la Plata de Agua Amarga, en el Partido del Huasco. Su primer administrador fue don Manuel Antonio Lujan.

Agua Amarga, fue un rico mineral que descubrió el indígena minero José Paco Licuime, el Chamblao. Agua Amarga, ubicado a unos treinta y cinco kilómetros al Sureste de Vallenar, contribuyó a la mantención del Ejército Independentista creado por la Junta de Gobierno de José Miguel Carrera.

La idea de Carrera, para la creación del banco, se sustenta del viaje que hizo el fraile Camilo Henríquez al distrito minero, quien se sorprendió al contabilizar en la época más de ciento cincuenta piques.

Agua Amarga, en sus primeros años de producción,

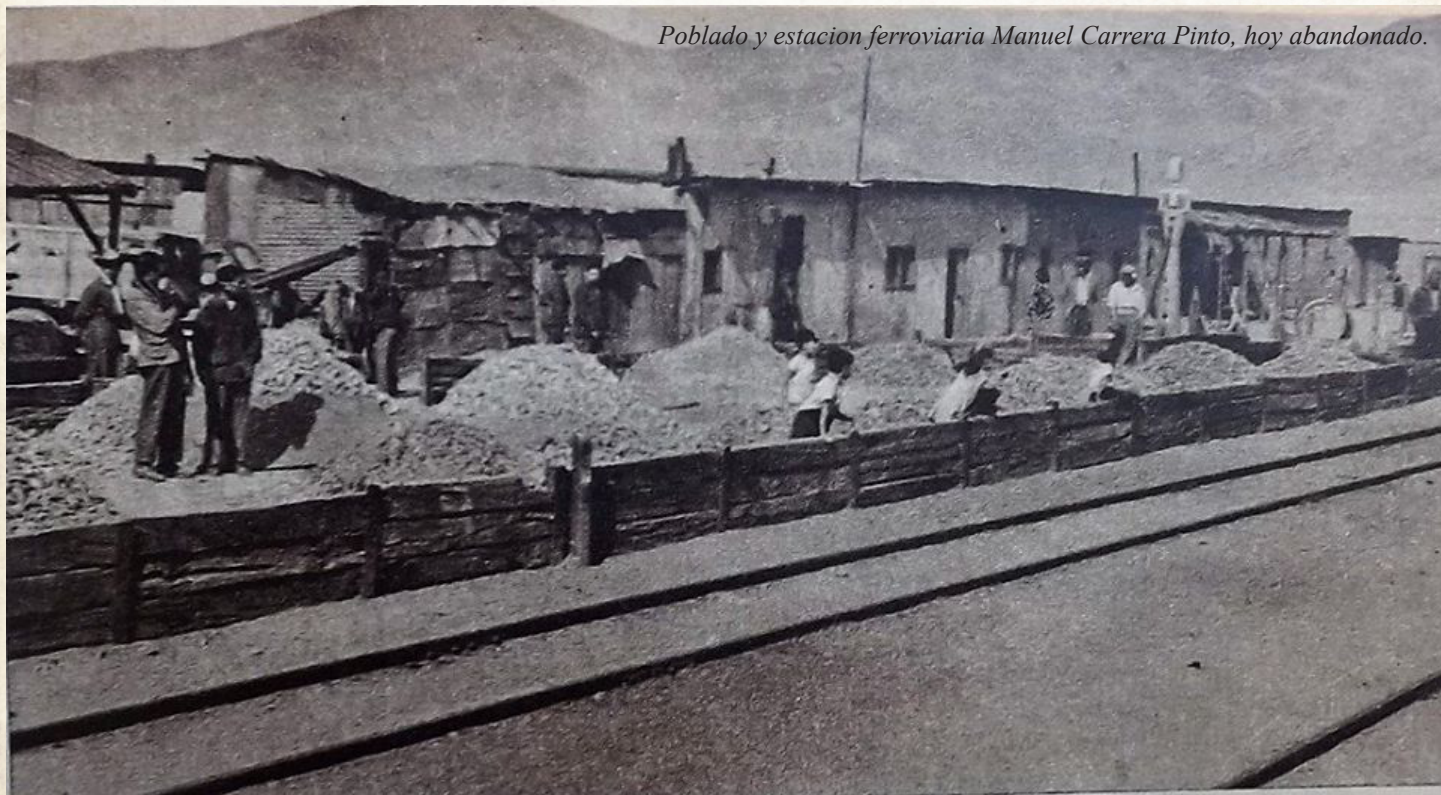
dio una bonanza de casi 20 millones de pesos de 45 peniques de la época.

En la Aurora de Chile, diario fundado por José Miguel Carrera, en su edición del 14 de mayo de 1812, dice - Estado actual del nuevo mineral de plata descubierto en el Partido del Huasco, en el centro nombrado de Agua Amarga, según la visita practicada el 7 de enero y concluida el 26 de febrero de 1812. Se contabilizaban 86 vetas.

La fama de José Miguel Carrera llega hasta el Puerto de Copiapó o La Boca del Río, como era mayormente conocido, pues en la fonda del puerto había un viejo conocido del prócer, el cual había servido en las campañas del año veinte y veintiuno en la República Argentina.

Al parecer era el oficial norteamericano William Kennedy, quien participó con José Miguel Carrera en esas campañas junto el entrerriano Francisco Ramírez, quien proclamó la Independencia de Entre Ríos, Argentina, el 12 de febrero de 1811.

William Kennedy, estaba ciego, producto de una bala de fusil.



*Poblado y estación ferroviaria Manuel Carrera Pinto, hoy abandonado.*

El General Tomás de Iriarte, oficial de la República Argentina, viajero que cruzó la cordillera de Los Andes desde La Rioja a Copiapó, con destino a Valparaíso, de casualidad se encontró con Kennedy en el puerto. En sus memorias Iriarte lo cataloga de valiente y, al encontrarse ambos, se fundieron en un apretado abrazo. El ciego le había reconocido por la voz e hizo el recordatorio de haber cruzado la cordillera en esas condiciones, escapando, irremisiblemente de ser fusilado por haber participado juntos, en las correrías de Carrera y Ramírez.

En el año 1884, llega hasta la Provincia de Atacama un nieto de José Miguel Carrera Verdugo, don Manuel Carrera Pinto, quien venía a hacerse cargo de la Intendencia, por encargo del presidente Domingo Santa María González.

Manuel Carrera Pinto, fue el sexto hijo del matrimonio conformado por don José Miguel Carrera Fontecilla, el Caudillo de la Revolución de 1851, etapa de nuestra historia conocida como El Sitio de La Serena. Carrera Fontecilla, fue proclamado Intendente de Coquimbo y allá conoció a la dama serenense Emilia Pinto Benavente, con quien se casó.

Don Manuel, fue también hermano del Capitán Ignacio Carrera Pinto, Militar y Héroe de la Concepción. (En

Copiapó, la Avenida Circunvalación lleva su nombre convirtiéndose esta arteria en una de las principales de la ciudad, asimismo, tiene un busto en la Alameda Matta).

Fue además, sobrino del Presidente de la República, don Aníbal Pinto Garmendia, sobrino del Presidente de la República, General Manuel Bulnes Prieto, sobrino de Baltazar Pinto Garmendia, Primer Alcalde de Tierra Amarilla 1891- 1897 y sobrino nieto del Presidente de la República, General don Francisco Antonio Pinto.

Nació en Santiago en 1853. Casó en Santiago el 9 de julio de 1879, con Isabel Espejo Varas. Posteriormente, casó en segundas nupcias con Amanda Smith Massenlli, el 29 de octubre de 1888, con quien tuvo dos hijas.

Ingresó al Partido Radical, donde fue militante hasta su muerte.

Fue Intendente de Arauco, desde el 4 de febrero de 1881 al 31 de diciembre de 1883.

Intendente de Curicó, desde el 31 de diciembre de 1883 al 03 de marzo de 1884.

Intendente de Atacama, desde el 3 de marzo de 1884 hasta el 15 de abril de 1886 y nuevamente de Atacama, desde el 7 de enero de 1892 hasta el 29 de octubre de 1892.

Diputado por Combarbalá, en los periodos de 1876-1879.

*Inauguración del Monumento Atacama, hecho por don Manuel Carrera Pinto.*



Diputado Suplente por Linares, desde 1879-1882.

En Atacama, aparte de ser Intendente, de buen cometido, fue quien inauguró el Monumento Atacama, el 18 de septiembre de 1885, ubicado en la Alameda Matta y que glorifica a los Héroes de los Batallones de Atacama en la Guerra del Pacífico.

Fue también impulsor de la Escuela Práctica de Minería, a partir de un oficio que hizo al rector del Liceo de Hombres de Copiapó, don José Antonio Carvajal. La Escuela de Minería de Copiapó, es el cimiento de lo que es hoy la Universidad de Atacama UDA.

Fue propietario de los Hornos de Fundición y la Compañía Explotadora de Minas Manuel Carrera Pinto.

En torno a su figura, se creó el Distrito Carrera Pinto y la estación Carrera Pinto.

Existe un busto a su persona esculpido en el año 1885, cuya base está en el Museo Regional Atacama y el busto en el Hospital de Copiapó, se estima que la obra fue realizada por Nicanor Plaza.

Manuel Carrera Pinto, falleció en Santiago, en el año 1895.

## Poblado y Estación Ferroviaria de Carrera Pinto:

En el Llano de Varas, entre Inca de Oro y Copiapó, existió un centro minero de bastante importancia, se trata de la estación Carrera Pinto. En sus alrededores estaban los apilamientos de minerales porque allí se encontraba también una agencia de compra.

El pueblo tenía el mismo nombre del Distrito Carrera Pinto y sus inicios se remontan a la construcción del ferrocarril, alrededor de 1895. Fueron bautizados en honor del ex Intendente Manuel Carrera Pinto, quien dio gran impulso a la minería del sector. Don Manuel, también poseía numerosas propiedades mineras y una planta de recuperación de minerales.

Fue una estación muy importante por su ubicación estratégica, la cual conectaba con el ferrocarril de Puquios, más la cercanía con la mina Dulcinea y las minas de Tres Puntas.

Siempre, lo más importante para ubicar estaciones ferroviarias

era necesario considerar el agua, y en las cercanías había dos aguadas considerables.

A pesar de que su mayor apogeo fue en el año 1908, con la construcción de la última etapa entre la estación



Chulo - Inca de Oro, esta siguió prestando servicios en el traslado de minerales y pasajeros, hasta cuando el ferrocarril, definitivamente, dejó de funcionar el 13 de junio de 1975.

La familia Carrera, goza de una admiración especial

en nuestra región, bustos, calles y alamedas llevan el nombre de las distintas personas aquí nombradas en todas las comunas y como prueba una nota de un prestigioso diario de Atacama, el cual conmemoraba el Centenario del Prócer José Miguel Carrera Verdugo, el Padre de la Patria.



*Letrero que señala el poblado Manuel Carrera Pinto en Copiapó*

## ¿Sabía usted qué?

*Por Ricardo Fernández*

- El primer monumento a don José Miguel Carrera estuvo ubicado en la Alameda de las Delicias esquina de Teatinos, en Santiago, y fue obra del escultor francés August Alexandre Dumont.
- Hijo de un importante escultor de su tiempo, sus obras figuran entre las más conocidas en París, destacando la estatua a Napoleón vestido como César, realizada en 1863, el mismo año que el incendio del Templo de la Compañía de Jesús cobrara dos mil víctimas en Santiago.
- El monumento a Napoleón está instalado en lo alto de la columna de la Place Vendome. Otra de sus destacadas obras, le Génie de la Liberté, destaca sobre la columna de Julio, en la plaza de la Bastilla.
- Fue el presidente de la República, don Manuel Montt Torres quien, a un año de entregar el mando (1860), mandó a fundir en París una estatua para el prócer de la independencia don José Miguel Carrera.
- Y el 17 de septiembre de 1864 se inaugura la hermosa estatua de bronce en la Alameda de las Delicias y Teatinos, en Santiago. Hoy, ese lugar, lo ocupa la estatua de San Martín.



# LA CAMINATA DE UN MONUMENTO DE CARRERA POR LA CIUDAD DE SANTIAGO

Criss Salazar

El camino que se hizo la estatua ecuestre de don José Miguel Carrera en la Alameda, hasta el barrio cívico en donde está ahora, en la boca del Paseo Bulnes, fue más bien corto, incluso para los pasos de un caballo de bronce: sólo unas cuantas cuabras hacia el oriente desde su sitio original, para llegar a la ubicación definitiva aquel año 2010 en el marco conmemorativo del Bicentenario Nacional, con el correspondiente desafío de ingeniería que haya involucrado el traslado.

Muy distinto y pintoresco es, en cambio, el caso del que fuera el primer monumento del general Carrera allí mismo, en la Alameda de las Delicias del siglo XIX, y que realizó un viaje de más de 5 kilómetros hasta su actual ubicación, en la entrada de la avenida que lleva el nombre del romántico “Príncipe de los Caminos” en la comuna de San Miguel... Éste viaje, concretado recién en los años ochenta, quizá fue la verdadera última gran aventura del prócer.

Quienes están familiarizados con las fotografías antiguas de la Alameda, las del siglo XIX y principios del XX, reconocen con facilidad la estatua de don José Miguel Carrera que se observa en la plaza y bandejón central. Poco se conoce de lo que sucede después, y sólo algunos logran advertir que el mismo monumento se encuentra ahora en San Miguel. Afortunadamente, investigadores carrerinos como Emilio Alemparte tomaron la tarea de reconstruir la historia de esta importante pieza que, entre otras categorías, es uno de los primeros casos en Chile de homenaje a algún héroe

de la Independencia con financiamiento logrado por erogación popular y donativos ciudadanos.

A partir de un interés que ya venía manifestándose desde antes, el gobierno de don Manuel Montt encargó al escultor parisino Auguste-Alexandre Dumont (el mismo autor del famosísimo *Génie de la Liberté* de la Columna de Julio) la producción de una obra destinada a homenajear al prócer. Actuando como intermediario, el joven escultor nacional José Miguel Blanco proporcionó a Dumont algunas imágenes y colaboró en precisar las características del lugar en donde iba a ser montada la obra, en la Alameda de las Delicias.

Poniendo manos a la obra, el prodigioso artista francés representó a Carrera de pie y vestido con el magnífico uniforme de los Húsares de Galicia, mismo con el que alcanzara el grado de sargento mayor en Cádiz, cuando recibió la condecoración de la Cruz de Talavera en reconocimiento a su heroico actuar. La obra habría quedado concluida en 1857, llegando al año siguiente a Chile.

Según Alemparte, el monumento fue entregado a la ciudadanía antes de terminado el gobierno de Montt, siendo descubierto sobre un pedestal construido en concreto revestido de piedra gris clara, que alguna vez estuvo rodeado alguna vez por una hermosa reja baja de forja que se perdió con el tiempo. Sin embargo, en otras fuentes se señala que la obra fue inaugurada en el gobierno siguiente, el de José Joaquín Pérez, en 1864, y que lo anterior había sido sólo la colocación de la

primera piedra. Revisando la información que dejara para la posteridad Recadero Santos Tornero, en su “Chile Ilustrado”, se advierte que la base del monumento tenía la siguiente inscripción: “CARRERA, 1858”, aludiendo al año en que recibió la estatua. Una nota del diario “El Ferrocarril”, emitida el mismo día 17 de septiembre de 1864 de la inauguración, aclara todo:

*Hoy ha tenido lugar la solemne inauguración de la estatua erigida en honor del ilustre general don José Miguel Carrera, en el lado poniente de la verja del jardín que ocupa el óvalo central de la Alameda. Un gentío inmenso se había agrupado en ese espacioso local, manifestando el más caluroso entusiasmo.*

*La estatua es de bronce y representa al héroe en su fantástico traje de*

*Húsar de la muerte, mostrando al pueblo el sable libertador, que rompió él primero las cadenas del coloniaje. Su fisonomía revela el genio audaz que desafía los peligros y a quien no abaten los reveses, ni la adversidad. El estatuario Dumont ha sabido interpretar con maestría el alma del revolucionario*

*de la patria vieja. La estatua descansa en su modesto zócalo de mármol, que se halla hoy adornado de preciosas coronas y cubierto de flores.*

A las 13:00 horas de aquel día, en la víspera de Fiestas Patrias, se formó a los pies del monumento el Batallón 2° de Línea y llegó la comitiva de la Unión Americana, importantes también en la creación del monumento,



junto al alcalde de Santiago don Vicente Larraín Espinosa, quien portaba la bandera original jurada de 1818, hoy en el Museo Histórico Nacional. En el encuentro, oficiaron como oradores José Victorino Lastarria, Pedro Moncayo y Benjamín Vicuña Mackenna, en el mismo orden. También llegaron veteranos sobrevivientes de las Guerra de la Independencia. “La fiesta de inauguración -concluye “El Ferrocarril”- ha sido digna del héroe a quien

se dedicaba y el pueblo que tributaba este espléndido homenaje”.

Se ha escrito, también, que su ubicación inicial era en donde estará después el monumento ecuestre del general José de San Martín, pero la misma cita de “El



Ferrocarril” nos confirma que era un poco más cerca de la altura del Palacio de la Moneda; esto es pasada ya la cuadra en donde, desde hacía poco antes, estaba la desaparecida Estatua de la Confederación Americana, pero enfrente de lo que será después explanada de la casa presidencial. Santos Tornero señala lo mismo en su citada obra, cuando indica que la estatua de Carrera estaba a la sazón en el segmento ubicado entre las calles Gálvez (hoy Zenteno) y Nataniel Cox.

El monumento de Carrera era la segunda imagen importante que se veía entonces bajando por la Alameda hacia el poniente, antecedida por la del Abate Juan Ignacio Molina (entre Ahumada y Bandera) y seguida más abajo por la del general Ramón Freire (entre Nataniel y Duarte, hoy Lord Cochrane), que se remonta a 1856 y parece ser la primera estatua de un héroe chileno en la Alameda.

Sin embargo, la visión histórica y conmemorativa relativa a la Independencia de Chile comenzó a cambiar su enfoque, por razones políticas e ideológicas en las que se podría especular sobre la influencia de la masonería, la apertura al liberalismo en la aristocracia y hasta el claro predominio de las pasiones americanistas que sedujeron a las clases dominantes chilenas y sus intelectuales. De hecho, el propio acto de inauguración de la estatua carrerina había tenido un fuerte acervo americanista, pues los miembros de la recientemente fundada Unión Americana se encargaron de colocar banderas de todas naciones de Sudamérica en el acto, con encendidos llamados a la misma confraternidad continental que involucraría a Chile en la controvertida Guerra contra España del año siguiente, a favor de Perú.

El interés por destacar a los héroes lautarinos de la

Patria Nueva se haría claro en el monumentalismo: hacia el mismo año en que se había encargado la obra de homenaje a Carrera, el Gobierno de Chile también había solicitado ya al escultor Louis Joseph Daumas la que iba a ser la primera estatua del mundo producida para el general José de San Martín, siendo entregado el gran monumento en 1860 e inaugurado en 1863, anticipándose incluso a la República Argentina en el deseo de erigir una estatua para el prócer, pues si bien la de Buenos Aires fue inaugurada en 1862, fue solicitada también a Daumas pero a partir de una copia de la pedida por Chile y sólo después de que las autoridades porteñas se enteraron de que La Moneda había encargado la suya al francés.

Por otro lado, al inaugurarse la estatua de Carrera, esta había quedado cerca del monumento del general San Martín pero realmente no compitieron entre sí por ocupar los espacios protagónicos que tenían en la Alameda. Santos Tornero señala en 1872 que el Monumento de San Martín se hallaba ubicado más exactamente en el llamado Óvalo o Plazuela de San Lázaro. Estuvo enfrente de la *calle Las Cenizas* que, por la misma presencia del monumento, pasará a ser llamada hasta hoy calle San Martín.

Curiosamente, ocurrió que sólo después de la instalación de la estatuas de San Martín, de Carrera y de Freire, se concretó también la iniciativa de homenajear al general Bernardo O’Higgins, encargándose la obra a Albert-Ernest Carrier-Belleuse. Fue inaugurada en 1872 en el mismo óvalo central de la Alameda, casi de frente a calle Morandé, en tiempos en que aún no era abierto el barrio cívico ni se despejaba la fachada de La Moneda hacia este lado. Al igual que en el caso del prócer argentino, la motivación para levantar esta obra fue promovida y alentada por Vicuña Mackenna y los americanistas.

Al parecer, la estatua de Carrera quedó relegada más al poniente con estas modificaciones urbanísticas, aunque seguía siendo una de las figuras más visibles y conocidas de la Alameda. Es a ella a la que se refiere el capitán Ignacio Carrera Pinto -nieto del prócer- cuando responde a la carta del coronel Juan Gastó, luego que éste lo conminaba a rendirse ante la superioridad de sus fuerzas peruanas, frente a las de los 77 inmortales del combate del pueblito serrano de Concepción, en 1882:

*En la capital de Chile -escribiría el héroe, contestando en el mismo papel-, y en uno de los principales paseos públicos, existe inmortalizada en el bronce la estatua del Prócer de nuestra Independencia, general don José Miguel Carrera, cuya misma sangre corre en mis venas; por cuya razón comprenderá Usted que ni como chileno ni como descendiente de aquél, deben intimidarme ni el número de sus tropas ni las amenazas del rigor.*

Empero, a diferencia de la efigie de Carrera, ambas estatuas ecuestres de San Martín y O'Higgins pasarían a ocupar una ubicación de privilegio en el futuro barrio cívico y en el núcleo de la Alameda, que se enfatizará después con la gran remodelación de este sector de la avenida y del vecindario inmediato, hacia los años veinte y treinta. Ambas estatuas gallardas quedaron mirándose entre sí desde ambos lados de la explanada sur del Palacio de La Moneda y separadas sólo por el ancho de la misma, volviéndose el principal conjunto monumental observable en el sector.

El posterior terremoto del 16 de agosto de 1906, echó abajo la estatua de Carrera sin llegar a destruirla, pues su viejo y cansado pedestal quedó partido. Esto significó que acabara marginada por completo del barrio cívico. Hacia el centenario de la Guerra Contra

la Confederación Perú-Boliviana, además, el lugar aproximado que antes ocupaba la estatua ecuestre de O'Higgins, pasa a ser el sitio del monumento al general Manuel Bulnes, también montado a caballo y surgido de un proyecto pendiente de larga data. O'Higgins ha sido desplazado ya hasta lo que pasará a ser, en los cuarenta, la entrada del Paseo Bulnes, quedando hecha así la composición de estatuas ecuestres que caracterizará este sector de la Alameda de Santiago, en la que Carrera aún no participaba.

Como resultado de todos aquellos cambios y vicisitudes, la primera estatua de Carrera empujada hacia el sector de más al poniente, volvió a moverse ahora hasta la cercanía del lugar ocupado por el Monumento a Simón Bolívar. Ya estaba en esta última ubicación en 1933, el tercer lugar que ocupaba en la Alameda desde que fuera inaugurada, cuanto menos.

En 1949, fue fundado el Instituto de Investigaciones Históricas General José Miguel Carrera, cuyos integrantes comenzaron rápidamente una campaña para proveer a la memoria de Carrera su propia estatua ecuestre, considerando -entre otros muchos méritos- su destacada participación en la oficialidad del arma de caballería. Gracias a acciones llevadas adelante especialmente por el miembro fundador Eulogio Rojas Mery y la participación comprometida del diputado Raúl Irrázaval, el gobierno de Jorge Alessandri Rodríguez aprueba la creación del nuevo monumento a fines de 1959.

Sin embargo, pasaron más de 20 años para que la obra por fin pudiese ser consumada, quedando encargada a las manos del escultor Héctor Román Latorre por concurso de 1981, mismo autor del busto de doña Javiera Carrera en el cerro Santa Lucía. Descubierta al público recién en 1984, a la altura de calle Ejército

Libertador, esta obra hoy se encuentra de cara a La Moneda y la Plaza de la Ciudadanía, al lado del monumento a O'Higgins, tras ser trasladada en el año del Bicentenario Nacional al acceso del Paseo Bulnes, como gesto simbólico reivindicatorio para con el precursor de la Independencia.

¿Y qué había pasado con la tantas veces desplazada primera estatua de Carrera, en tanto? Pues había sucedido que, en la espera de esta nueva y monumental obra ecuestre que la sustituiría, a la antigua del prócer se la había desmontado y se la enviado a dependencias de la Ilustre Municipalidad de Santiago, entrando en un período de oscuridad con amenazas de olvido. Habría permanecido algún tiempo allí, a resguardo en una bodega, pero Alemparte confirmaría

que después apareció en un patio municipal, donde pasó un tiempo más durmiendo en el sueño de los justos.

Afortunadamente, la Municipalidad de San Miguel se enteró de las condiciones que estaba el primer monumento a Carrera y el edil ordenó gestiones para que

fuera pedido y llevado hasta su comuna. La intención era instalarlo en el acceso de la Gran Avenida José Miguel Carrera, de una manera parecida a cómo había ocurrido antes con el primer Monumento a don Benjamín Vicuña Mackenna, que fuera retirado y enviado a la ciudad de Arica luego que se inaugurara en la misma Alameda la

otra obra mayor con su imagen y que está en la Plaza Vicuña Mackenna.

La iniciativa de rescatar el monumento desde el patio municipal parece haber sido del alcalde Hugo Gajardo Castro. Conseguido el propósito de adjudicarse la imagen pocos meses antes de su abrupta salida del cargo, fue montada y reinaugurada allí casi en los deslindes de la Comuna de San Miguel, en 1981. Quedaría establecida definitivamente, después, en un gran pedestal de la Plaza de San Miguel, entre Gran

Avenida y Llano Subercaseaux con Pedro Alarcón, cerca de la Parroquia de San Miguel Arcángel y justo enfrente del edificio administrativo municipal.

El nuevo podio se construyó mucho más grande y generoso que aquellos que tuvo en sus primeros años en



la Alameda, aunque parece coincidir con el diseño del último que tuvo el monumento en Santiago Centro, de acuerdo a lo que se observa en las fotografías. En la parte más alta, en sus cuatro esquinas, se observan figuras de cóndores con estética de grifos, representativos del valor fiero, sosteniendo *fascios* que simbolizan la naturaleza guerrera del homenajeado. Al frente se ha esculpido la siguiente inscripción: “GENERAL DON JOSÉ MIGUEL CARRERA Y VERDUGO. 1785-1821”.

Lamentablemente, una placa que quizá haya pertenecido al conjunto original y que se hallaba empotrada en este pedestal bajo la inscripción recién transcrita, ya no existe, dejando sólo las huellas vacías de los pernos que alguna vez la sostuvieron con firmeza en la cara frontal de la base.

El monumento fue presentado también con el Instituto Histórico José Miguel Carrera, que colocó casi en el plinto una placa metálica propia con forma de pergamino, reproduciendo los versos del poeta Guillermo Matta vertidos para el prócer en 1864 y que estaban inscritos en el soporte del original de la Alameda:

*ÉL FUE EL PRIMERO QUE MIRÓ CON SAÑA  
EL CORDEL DEL EXTRAÑO SERVILISMO  
Y ENCENDIDO EN PATRIÓTICO HEROÍSMO  
EL FUE EL PRIMERO QUE SE OPUSO A ESPAÑA  
GUILLERMO MATTA  
INSTITUTO HISTÓRICO “JOSÉ MIGUEL  
CARRERA” 1981*

Desde entonces, en los 15 de octubre de cada año se rinden allí homenajes al prócer por tratarse del día de su natalicio, a los pies de ese monumento que tantos paseos ha debido soportar en esta ciudad. También se realizan en él actos conmemorativos o de gratitud,

como los del aniversario de la Batalla de Maipú y el Día de las Glorias de la Caballería Blindada, reconociéndose así que el proceso de Independencia jamás habría podido llegar a puerto en aquella gesta sin su impulso y grito emancipador, a pesar de no haber participado en ese glorioso combate. Algunas actividades de Fiestas Patrias también tienen lugar bajo su sombra, en este importante lugar de la comuna.

Fue así cómo la última aventura de don José Miguel Carrera, el “Príncipe de los Caminos” al que cantara Neruda, llegó a un feliz final en San Miguel, allá en la misma Gran Avenida que ostenta a perpetuidad su nombre.



# CARRERA ENFRENTA LA EPIDEMIA DE VIRUELA

Octavio Campusano Tapia

**E**n el año 1765, el Virrey de la Plata, Marqués Rafael de Sobremonte y Núñez, envió a Chile la primera vacuna contra la viruela.

En el año 1811, hubo un nuevo brote de esta peste. El General Carrera, Presidente de la Junta de Gobierno, solicitó al Cabildo que se informase sobre las personas vacunadas, con el firme propósito de ampliar el proceso de inmunización. Con los antecedentes proporcionados, se instituye una nueva Junta de Vacunas, compuesta por: “ personas piadosas, de carácter, desocupadas y benéficas “ y veinticuatro diputados y secretarios asalariados, para que organizaran un Servicio de Vacunación.

El 24 de marzo de 1812, se llevó un Libro de Registro, se exigió a los cuarteles y Jefes de Hospitales, la obligación de inocularse se exigió a los concurrentes

a la feria y encomenderos, la obligación de vacunarse, “ valiéndose de la fuerza pública, con el auxilio de los alguaciles y guardianes militares “se vacunó en las cárceles y casas de recogidas. Se vacunaron recién nacidos y personas de hasta 40 años. Un total de 1.349 vacunados.

Los inoculadores fueron a los suburbios, casas de menesterosos, carentes de vestuario algunos. En la Aurora de Chile en 1813, se señala que las causas de la peste y enfermedades, se debía a las aguas servidas detenidas, a la miseria y desaseo de los pobladores, la inmundicia de las calles y la descomposición de los cadáveres, la reunión de gran número de personas en recintos insalubres. Se recomendaba la higiene, el aire puro, habitaciones limpias, para salvaguardarse de las enfermedades. El Gobierno del Gral. Carrera, solicitó al obispo de Santiago, José Santiago Rodríguez Zorrilla, que era el líder de los frailes, monjas y curas defensores del Rey, que,

desde el púlpito y confesionarios, persuadieran a sus adeptos que tenían que vacunarse.

En octubre de 1813, se publicó en la Aurora de Chile, que la muerte a causa de la viruela se debía a la resistencia de la población para vacunarse.

*El Dr. Jenner realiza su primera vacuna en un niño de 8 años a fines del siglo XVIII. Cuadro de Ernest Board.*

